

CASTILLAZUELO

A 6 km de Barbastro, en dirección noroeste y remontando el río Vero, aparece el caserío de Castillazuelo en su margen izquierda y el castillo, ubicado en "el lugar alto", a su derecha. Este conjunto militar, actualmente en estado ruinoso, fue una potente construcción románica que formaron el torreón y la iglesia del castro. Su valor estratégico residió especialmente en su condición de atalaya de vigilancia, en conexión visual con el monasterio de El Pueyo, al Sur, y la ermita de la Candelaria de Salas al Septentrión.

El problema es determinar si esta fortificación románica se levanta sobre una torre de vigilancia, de las que los musulmanes construyeron en estas zonas fronterizas, puesto que eso parece indicar los grandes sillares del arranque de la base del torreón. Pedro I reconquistó el lugar a finales del siglo XI, apareciendo noticia escrita en 1095 del lugar de *Castellazol* en el documento del citado monarca. Afianzado el lugar, se tomó Barbastro en 1100, y probablemente a partir de esa fecha se edificaría el templo románico a la vez que se fortificó el lugar reutilizando las dependencias islámicas allí existentes. Sabemos de algunos de sus tenentes, como el famoso Barbatuerta en 1126, cuyos descendientes adoptaron como nombre de linaje el de Castellazol. En ese mismo siglo Pelegrín, señor de Barbastro, controló lógicamente el lugar que en el siglo XVII acabará en manos de los Alagón de Espés, de la baronía de Castro.

Los siglos XV y XVI supusieron grandes modificaciones en la estructura de la fortaleza para adaptarla a casa señorial, que estuvo en uso hasta la década de 1950 y que después comenzó un proceso de rápida ruina que lleva al estado actual de este conjunto de unos 400 m. Ya no conserva nada de su techumbre y a duras penas aguanta su fachada norte realizada en ladrillo; mientras que por el sur, se deshace ante la general indiferencia.

El edificio, que se asienta sobre un espolón rocoso de arenisca en cuyo seno se excavaron túneles, pasos y aljibes o cías, conserva restos de la primera ocupación islámica, del estilo a lo visto en Piracés, Marcén, Alberuela de Tubo o Usón, entre otros lugares del entorno. La torre, ocupando el ángulo noreste de la edificación, tiene una cámara excavada en la roca, cubierta por bóveda de medio cañón en dirección norte-sur, de hechuras del XV o XVI. El revestimiento de su base se hizo con sillares grandes, dispuestos formando talud y luce un par de aspilleras. Diferente hechura tienen los sillares del nivel alto, así como los que cierran hacia el Sur dicha cámara, que no son sino los que conforman el muro norte del templo. Buena parte de ellos lucen marcas de cantería.

El edificio se compone de una masa cuadrangular de sillería con su base en talud pero con grandes partes rehechas en ladrillo. Estaba en ruinas en 1848 por lo que se sustituyó por un edificio clasicista en 1863. Conserva parte de la muralla que rodeaba la meseta donde se encontraban la iglesia románica y el castillo. Quedan dos lienzos de sillería, en ángulo, con una puerta tapiada de medio punto.

Iglesia del castillo

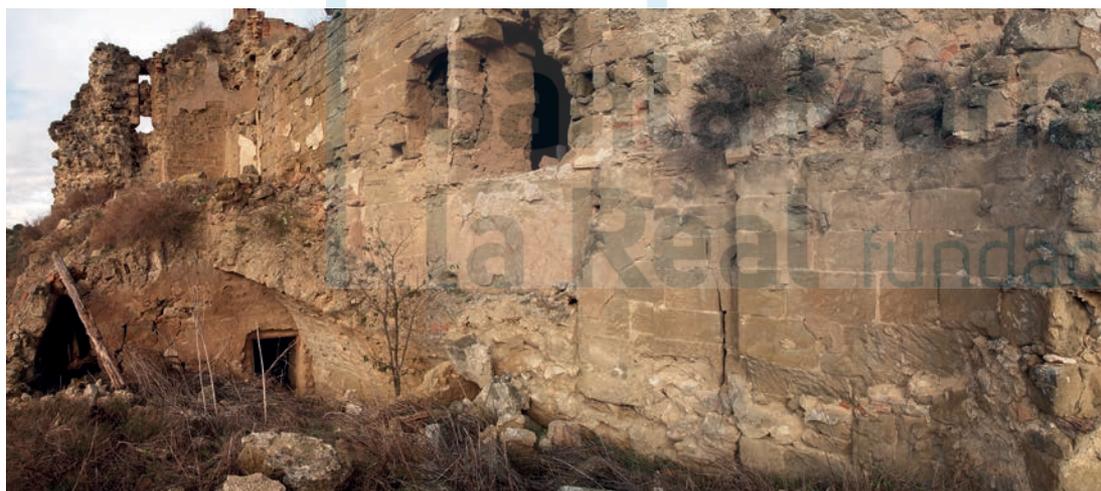
ADOSADA AL LADO SUR DE LA TORRE, asentada en la roca, se edificó la iglesia románica, con una pequeña nave rectangular y un ábside de planta semicircular, levantada en los años iniciales del siglo XII y con cabecera plana al exterior, siguiendo la línea de fachada marcada por el lienzo este de la torre. Es infrecuente en el románico aragonés del XII este tipo de cerramiento exterior de cabecera, aunque en Alberuela de Laliena, un lugar cercano aguas arriba del río Vero, hay un templo con similar particularidad, atribuyéndose su edifi-

cación a la orden hospitalaria de San Juan de Jerusalén. Hoy los restos están camuflados en la planta baja del conjunto.

La mitad del lienzo plano de esta cabecera, situada al lado sur, al igual que el muro de ese lado del templo se han venido abajo quizás por la mala calidad de la arenisca sobre la que se asentó. Hoy es difícil reconstruir cómo fue la iglesia, en la que no hay señales de bóvedas y eso nos apunte a una cubierta de madera. La zona mejor preservada es la del lado norte del cilindro absidal, presbiterio y muro del templo,



Vista general



*Restos del ábside
y del muro norte*

donde se advierten las señales de trabajo en sus sillares para sentar la bóveda de una anexa, sala edificada posteriormente, cuyo arranque debió de llegar hasta la propia cabecera. También se advierte una semicolumna adosada, a nivel de la zona de cierre actual de esa sala abovedada, así como un ventanal en el hastial de poniente y otro dovelado de medio punto, en el muro norte.

Bibliografía

BIARCE LÓPEZ, F., 1981, pp. 272-273; GUITART APARICIO, C., 1988, III, p. 92.; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Castillazuelo.